

E J E M P L O S

ELOGIOS DEL AMOR

Por Juan MARAGALL

AMOR ES DESEO de confusión por instinto de la eterna unidad de las cosas. Porque viniendo, las diversas cosas creadas, de la unidad divina, tienden a restablecerse en ella; y así se buscan unas a otras según las misteriosas afinidades de su naturaleza respectiva y, una vez que se encuentran, pugnan por identificarse. Y toda la vida universal consiste en esa busca y ese esfuerzo, y por esto es toda movimiento y toda acción. "Es l'Amor che mouve il sol e l'altre stelle."

Este amor se proporciona naturalmente a cada cosa según ella ha sido creada, pero en todas actúa como instinto de eterna unidad, como deseo de confusión que se manifiesta acercándose unas cosas a otras y abrazándose y besándose para comunicarse el hábito de vida y hacerse unas en todo lo que les permite su naturaleza terrenal: y el grado máximo que ésta consiente de unidad y eternidad es la generación —como Platón dice— por la cual dos seres se hacen uno en el nuevo individuo generado, y prolongan en él su existencia terrenal transmitiéndole el mismo anhelo, que así se va perpetuando de generación en generación, y logrando a través de ellas una especie de eternidad terrenal.

Así el amor más proporcionado al hombre en la tierra es el de hombre a mujer que perpetúa la especie humana, y por esto es tenido por el amor tipo; y cuando se dice solamente amor, éste se entiende, y todos los demás a él se asemejan, y buscan en los transportes del mismo la comparación y expresión de las propias ansias. Por esto vemos que hasta el supremo amor de los místicos expresa sus delirios de la unión del alma con Dios en lenguaje parecido al de los enamorados, y parece arder con el mismo fuego; porque éste es ciertamente el más propio y proporcionado a todo lo que tiene vida terrena, y es el fundamento de la vida misma.

El amor, pues, en el hombre se conoce por este como salirse de sí mismo hacia la cosa amada, como para hacerse uno con ella; es como ir a vivir en ella, y ella en nosotros, comunicarse la esencia, esto es, vivir en la unidad común y como si ya no hubiese cosa y cosa.

Así, en el amor nuestro que hemos dicho tipo, ver el hombre y la mujer que se miran en los ojos, y cada uno siente fundirse en la luz de la ajena mirada, y persiste, como si quisiera aniquilarse en ella. Después recorren los ojos del amante, lentamente, las facciones de la amada encantándose en cada poro o como si quisiera apropiárselo y ser en él apropiado. Después los dedos tocan trémulos, como sintiéndose morir, un pliegue del vestido de la amada, como si todo lo que está encima de ella fuese sagrado (y lo es porque está envuelto en el aire mismo del amor). Después las manos se buscan y se oprimen queriendo compenetrarse y hacerse unas; y en efecto ya pronto no saben los enamorados, no quieren saber, cuál es la

del uno y cuál la del otro, o mejor, quieren que la del uno sea la del otro, sentirse en la ajena carne; y así corre por todo el cuerpo un impulso de avance, como si unas manos invisibles —y son las del amor— empujaran fuertemente los cuerpos a juntarse: los rostros se acercan, se acercan hasta no verse y perder el conocimiento de la personalidad distinta; los brazos se arquean para tomarse los cuerpos y estrecharse y confundirse; los labios se juntan, los ojos se cierran para olvidar toda distinción:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Secretarios de redacción:

Juan García Ponce y Carlos Valdés.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Torre de la Rectoría, 109 piso, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00

Suscripción anual: „ 20.00

Extranjero: Dls. 4.00

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 10 de octubre de 1945, publicado en el D. Of. del 28 de noviembre del mismo año.

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES, DE MEXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A.—(ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—FÁBRICA DE CHOCOLATE "LA AZTECA", S. A.—BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.—COMPAÑÍA FUNDIDORA DE HIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Esta Revista
no tiene agentes
de suscripciones

ya no hay labios y labios, cuerpo y cuerpo, latido y latido, aliento y aliento, los dos enamorados se sumen en la unidad, se confunden en un solo espasmo, en una sola delicia. Es la delicia de la unidad; es la delicia del nuevo ser, uno, que nace para perpetuar la vida; es el goce supremo de la unidad y eternidad terrenal, viva. Y el misterio ya cumplido, hombre y mujer se separan, porque el amor queda por el momento satisfecho.

Pero hay veces, hay enamorados, cuyos espíritus "se acuerdan..." Y antes de llegar a la unión corporal quedan suspensos en el éxtasis de la unidad originaria y, desdeñando la corporal, saltan por encima de ella, y los espíritus se encuentran y unen en su región eterna, dejando los cuerpos suspensos y olvidados en la tierra. Entonces no hay unión corpórea ni nuevo ser terrenal, ni el amor queda satisfecho, sino que permanece encantado y puro en el deseo eterno. Quedan los ojos mirándose, olvidados ya de que son ojos; y los cuerpos inmóviles en su inclinación, olvidados ya de que son cuerpos. Y después se separan y se alejan, sin saber que se han separado, porque en la insatisfacción corporal han quedado los espíritus deseándose en aquella unidad originaria que es la causa del amor, y que actúa en ellos como principio vivo estimulándolos a toda suerte de actividades puras; y así se hace arte en el artista, piedad en la mujer, heroicidad, nobleza y aumento espiritual en ambas vidas.

Mas, en verdad, esta fuerza necesita renovarse por alguna materialidad mientras los cuerpos viven; y por esto el deseo queda también de volver a verse. El éxtasis espiritual necesita renovarse con la presencia material: es "la dolencia —de amor que no se cura— sino con la presencia y la figura", o al menos con la posesión de algún objeto corpóreo que a las personas se refiera; y de ahí esas adoraciones ardientes y calladas, esos cambios de prendas amorosas, esos éxtasis solitarios ante ellas, que son la vida de los amantes más puros, en su amor, que se puede decir menos humano en cuanto el hombre es tierra; más humano, en cuanto es el supremo sentido espiritual de ella.

En los azares de semejante amor el temple espiritual de los amantes es puesto a dura prueba: ya por la frecuencia de la presencia personal deseada que les expone en cualquier momento a ceder al impulso natural de los cuerpos, y, en no resistiéndolo, el amor queda satisfecho por la unión corporal y muere en ella al engendrar el nuevo ser, a la nueva unidad terrena perpetuadora; ya por la lejanía prolongada o separación definitiva en que el espíritu languidece dentro la prisión del cuerpo, y el recuerdo de la unidad originaria se debilita, y el puro amor se desvanece. Pero en las almas mejor templadas no se desvanece, sino que permanece transfigurándose, satisfaciéndose continuamente, sin acabar de satisfacerse nunca, en aquellas actividades espirituales que dijimos, y en vez del nuevo ser corpóreo en que se extingue el ordinario amor, aparecen como hijos de ellas, las obras-símbolos espirituales, menos terrenalmente completas que aquél, pero más cercanas a la unidad eterna; así el hijo que tuvo Dante con Beatriz fue la poesía de Dante; porque siempre el hijo más natural del poeta es la palabra.